

Las ideas se encienden unas con otras como las chispas eléctricas. Johann J Engel¹

CONTRACCIONES Y NÚMEROS

En la escritura medieval se escribían unidos algunos artículos y preposiciones, demostrativos o pronombres, reflejando la continuidad con que pronunciaban en la lengua hablada. En textos de esa época se leen uniones como, por ejemplo:

- ...osados de hablar **antel** Rey.
- ...muchos **dellos** conversos.
- ...**daquí** salir non puedo.

Esto sucedió también en otras lenguas romances que sí han conservado fusiones parecidas o han creado otras.

AL Y DEL

En español, sin embargo, sólo perduraron dos: **Al** (a+el) y **del** (de+el), que hoy son de uso obligado. Decimos: *Vamos al concierto*, *Venimos del congreso*, en vez de usar la preposición y el artículo, el, por separado, lo cual está proscrito en la norma culta: *⊗ Se fue a el trabajo*, *⊗ Ya se cansó de el planchado*.

Sin embargo, cuando el artículo *el* es parte de un nombre propio, hacemos la excepción, como en

Llegó a El Lencero y le encantó esta ex hacienda de Xalapa

y tampoco hacemos la contracción si el artículo está acentuado, cuando funciona como pronombre:

No se fien de él; a él no le cuentan nada.

En otros idiomas, por el contrario, las contracciones son abundantes y aceptables en el habla: En inglés *I'm* es la forma contraída de *I am*, en italiano *l'acqua* es la contracción de *la + acqua*, y en francés *l'eau* es la contracción de *la + eau* pero es útil tener en cuenta que en los documentos formales escritos no siempre son apropiadas las contracciones y puede ser mejor evitarlas.

Así como el español únicamente conserva estas dos contracciones —al y del—, tampoco conserva el apóstrofo², que actualmente se utiliza sólo para textos arcaicos, o en algunas especialidades, aunque en otros idiomas, forma parte de las grafías normales. En nuestra lengua no son correctos los apóstrofes, no debemos escribir CD's, ni Carlos'n Charlie's, a menos que, más que utilizar bien el español, queramos imitar lo extranjero ante todo. No es necesario escribir la *s* porque los artículos, los verbos y el contexto indican ese plural sin usarla. Al menos eso explica la ortografía de la RAE, aunque pocos conocen esta norma y muchos siguen la mayoría influyente en los anuncios impresos y los televisores. Esta forma inapropiada se utiliza también, a veces, para los años: *los 80's*, *los años 20's* y ejemplos similares. Es mejor evitar ese apóstrofo y la *s*; lo apropiado es: *la década de los 20*, *los años 80*.

SOBRE LOS NÚMEROS

Las etimologías de *dígito* (del latín *digitus*: dedo) y cálculo (del latín *calculus*: piedrecita) hacen pensar en cuánto tiempo llevan desarrollándose los sistemas numéricos y cómo permanecen en los usos digitales de hoy. Nuestro actual sistema fue creado en la India, de donde lo adoptaron los matemáticos árabes entre los siglos VIII y IX, y luego se aceptó definitivamente, porque tenía grandes ventajas: ser decimal y posicional.

Al redactar con números, suelen surgir ciertas pequeñas dudas en su uso, que quiero aclarar, en lo posible.

- En escritos técnicos o científicos, los números y símbolos se utilizan directamente, no con letras: 1%, es mejor que uno *por ciento* y solo se escriben con letras los números del uno al quince. Las cantidades con símbolo de unidades siempre van en cifras: 7 km, 1120 m³. Pero si no llevan número se escribe todo con letras: *Muchos kilómetros*, *Más de mil metros cúbicos*.
- Hay diferencias en cómo se separan los decimales de los enteros: a veces se usa coma y otras punto: *564.25* o *564,25*. Aquí usamos el punto. Por otra parte, la Organización Internacional para la Estandarización y la entidades de cada país han resuelto que únicamente deben emplearse espacios en blanco (denominados *finos*, y un poco menores que los espacios normales) para separar los grupos de tres dígitos que facilitan la comprensión y lectura de números muy grandes: 8 134 017.45, aunque a veces nos topemos con comas o puntos separando estos tríos de cifras en el entero.

En nuestro acogedor clima, las imágenes nevadas evocan el fin de año y los fríos norteros avisan que 2013 reclama buenos toques finales y 2014³ hace soñar con planes interesantes, ya que está aproximándose ¡nuevecito!



Olivia Gómez Mora (OgomezM@ingen.unam.mx)

¹Escritor alemán (1741–1802).

²Apóstrofe y apóstrofo son dos palabras con significados muy distintos que suelen confundirse. El apóstrofo es el signo ortográfico, una comita elevada, que indica la elisión de una letra o cifra. Se empleaba frecuentemente en el castellano antiguo, por ejemplo, d'aquel (de aquel). El apóstrofe es una figura retórica que consiste en la interrupción repentina de un discurso o una narración, etc, para dirigirse con vocativo a alguien, presente o ausente.

³Cuando los años son sólo de cuatro cifras no se deja el espacio o fino, porque la regla dice que eso se hace con números de **más de cuatro cifras**.